

Trabajo Teórico

Del Narcisismo como refugio disociativo a la integración amorosa³³

A través del libro *El Principito* de Antoine Saint Exupéry
“Lo esencial es invisible”

Serapio Marcano³⁴

Sinopsis

Este texto literario tiene como punto de partida la comprensión que realizó su autor, Antoine de Saint-Exupéry, de cómo los niños, representados en el modelo del Principito, pueden tener acceso a una lectura de las fantasías. Estas van a ser reprimidas y renegadas por los adultos del mundo en la medida que el contacto con las mismas pueda generar ansiedad y perturbar los modos de comportamiento que han sido construidos en ellos desde el mandato que la cultura y la prohibición de saber de los lenguajes y sentimientos que están presentes en la etapa de la niñez. Ese conocimiento esencial se hizo invisible. Los diversos modos de comportamiento son relatados a lo largo de la obra y nos va invitando a observar en ellos los diferentes refugios disociativos narcisísticos, así como va a ir logrando, a través de preguntas que invitan a pensar, la integración amorosa de los aspectos infantiles disociados en los humanos para crear vínculos amorosos del modo más satisfactorio posible.

³³ Fecha de recepción: 3 de mayo de 2024. Fecha de aprobación: 2 de junio de 2024.

³⁴ Miembro Titular de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas

Palabras clave: fantasías infantiles, refugios disociativos narcisísticos, vínculos amorosos

En el inicio del libro, el que luego va a ser un adulto piloto, narra un recuerdo de cuando era un niño, de 6 años, ve una imagen en un libro sobre “historias vividas” con relatos sobre la selva virgen. Allí ve un dibujo en el cual una serpiente boa devora a una fiera y tarda seis meses en digerirla. Luego decide hacer un dibujo y al preguntar a las personas mayores si les causaba miedo el dibujo, le respondían: ¿porqué un sombrero tendría que hacer sentir miedo? Luego realiza un dibujo que muestra a un elefante dentro de la boa para que las personas mayores pudiesen comprender, pues siempre necesitan explicaciones, pero en el dibujo inicial se ve como si sólo fuera un sombrero. Le recomendaron que se interesara por otros tipos de conocimiento. Las personas mayores nunca pueden comprender algo por sí solas, lo que lo llevó a abandonar el oficio de pintor y se formó como piloto. Terminó absteniéndose de compartir su dibujo con las personas mayores y de hacer preguntas al respecto y solo les hablaba de temas que para los mismos fuesen razonables.

A partir de aquí podemos pensar que Saint Exupéry nos invita a conocer que existen en nosotros, los humanos, modos de funcionamiento y de comunicación en los cuales lo manifiesto puede contener, subyacentemente, otros contenidos y que para la mente infantil, como puede ser la de un niño de 6 años, esos contenidos expresan fantasías que desearía compartir con el mundo de los adultos pero se encuentra con que estos no encuentran razonables dichas fantasías y por lo tanto se les invita a buscar ejercer otros tipos de conocimiento u oficios. Algunos niños pueden identificarse con estos criterios de lo que se considera razonable para poder ser aceptados por los adultos, ejercer una formación académica dentro de esos parámetros y renunciar al despliegue de su capacidad creativa, la cual pudiese haber sido desarrollada en algunos oficios o artes, como podría ser el de pintor, aunque el oficio de piloto, que luego eligió, también le facilitaría cierta realización de

dichas fantasías, como el descubrir y distinguir espacios geográficos. Cuando dice que eso podría ser útil, sobre todo por las noches, me pregunto si además de hacerlo en la vida real, cuando adulto, también se refiere a poder realizar esos viajes a mundos nuevos de su mente en sus producciones oníricas. Esta propuesta literaria creativa es expresión de la elaboración que realizó el escritor de esos aspectos infantiles y adultos presentes en sus experiencias de vida.

Pero también en el ejercicio de piloto, como en cualquier oficio que facilite la realización simultánea del mundo de los sueños, la capacidad creativa, sublimatoria, puede sufrir lo equivalente a un accidente, es decir, una dificultad de realización, con el consecuente sufrimiento, acompañado de angustias de muerte ante el sentimiento de soledad. La sobrevivencia puede lograrse al reencontrarse con ese modo infantil de fantasear o de soñar y así reparar lo que estaba dañado. Me pregunto si en este inicio de la narración el adulto piloto contacta de nuevo, emocionalmente, con su niño de edad temprana cuando tiene una avería en su avión y cae al desierto. La avería sería también en los aspectos de su estructura psíquica que siguió las indicaciones de los adultos. Se produciría la misma al encontrarse solo, como cuando niño, sin poder compartir con otros niños, ni con los adultos, su mundo afectivo sensible. Es entonces que reaparece de nuevo ese personaje infantil olvidado que solicita al adulto piloto, o quizás es lo contrario, el adulto quien busca abrirse a su reencuentro a través de la pintura y acompañarse desde ese lugar onírico. El personaje infantil es nombrado **El principito**.

En el diálogo que sostiene el adulto piloto con el niño principito o, si se quiere, con el adulto que tolera convivir con sus aspectos de niño, se va abriendo la curiosidad por el misterio del origen de ese aspecto infantil creativo, pero al no obtener respuesta surge la ensoñación y en la misma la angustia de perderlo o de no controlarlo y por lo mismo, quiere conservarlo atándolo.

El adulto piloto, con sus aspectos de funcionamiento como el de las personas mayores da explicaciones razonables tanto para sí mismo como para el resto de las personas mayores utilizando términos astronómicos,

como cifras, para nombrar los astros y asteroides, de lo contrario serían considerados, descalificándolos, como unos niños, quienes “deben ser muy indulgentes con las personas mayores”. El piloto, al crecer, o hacerse mayor, o al envejecer, vuelve a perder al amigo principito, pero le queda su recuerdo y quiere conservarlo pintando, pero tendrá que perdonarse al comprender que no podrá hacerlo como lo hace el principito.

En el capítulo V comienza relatando su aprendizaje sobre lo nuevo en el planeta, sobre las separaciones y el viaje a realizar. El planeta representaría lo que nos conforma como sujetos al emprender el viaje de la vida, las semillas serían equivalentes a los afectos e impulsos que aparecerán en nuestras relaciones con nosotros mismos y con los otros, y que son señalados en el texto como lo bueno y lo malo que hay que aprender a diferenciar y en base a la disciplina, hacer la limpieza de todo aquello que resulte amenazante y/o indeseable. Es el papel de la moral social a ser ejercida, la cual nos ha sido sembrada desde nuestra aparición en el mundo con sus modelos culturales.

Continúa el diálogo donde se muestra la diferencia en cuanto a la mirada de la temporalidad desde la realidad racional consciente de los adultos mayores y desde lo inconsciente del niño o de los aspectos niños en cualquier adulto que se permita contactar con los mismos.

Otra diferencia se da cuando el piloto está ocupado, como los adultos, en la reparación mecánica de su avión y el principito, quien no acepta no obtener respuestas, le inquiera una explicación sobre la razón de ser de las espinas de las flores y porqué los corderos pueden comer todo, aún las flores con espinas, lo cual no es respondido por el adulto, el piloto se irrita y termina irritando también al principito quien lo califica de ser igual a las personas mayores como aquellos que no pueden más que sacar cuentas, que no pueden amar ni ser sensibles como él lo es pues puede surgir la angustia de perder la flor que ama, la que puede representar sus objetos de amor, siendo la madre el primero de dichos objetos. Al estallar en sollozos se despierta el sentimiento de ternura y sensibilidad del adulto mayor y lo acoge amoroso en sus brazos. Esto remite a las angustias tempranas de las separaciones y

pérdidas de los objetos de amor, como sucedió cuando Saint Exupéry perdió a su padre a los 4 años.

Describe luego el surgimiento de una nueva flor, con características muy particulares, pues requiere admiración y atención dada su actitud vanidosa. Pienso que nos está mostrando una conducta que puede surgir en los seres humanos cuando necesitan sentirse equivalentes a un astro luminoso y ser admirados, cual narcisos, sin poder mirar a otros en sus cualidades, pues de hacerlo se disminuiría, o se perdería, o moriría junto a su sentimiento de grandiosidad. En sus reflexiones nos invita a dudar de las personas que se muestran como esas flores. Nos está invitando a pensar en los distintos tipos de amor, uno de los cuales es aquel que corresponde a un enamoramiento narcisista, sea este de sí mismo, como en el caso del mito de Narciso, o en el caso de una relación de enamoramiento de pareja que funciona como una unidad indiferenciada hasta que comienzan a aparecer las diferencias, las cuales pueden equivaler a espinas de flores que hieren, dándose luego un proceso a través del cual se puede superar, o no, las heridas y dolores que causan. De superarlas, se pasa a una convivencia amorosa con las diferencias.

El encuentro con aquellos que se comportan como lo representado en esa flor puede conducirnos, en caso de que no nos demos cuenta de lo que allí está en juego, a no desarrollar los recursos necesarios y útiles para saber buscar y establecer una relación amorosa tanto con esos personajes como con nosotros mismos. De no lograrlo pueden surgir sentimientos de desvalorización propia, huir del conflicto como los pájaros, o sentir intenso odio, el cual puede manifestarse con reacciones de violencia destructiva, como sucede con los volcanes. Para prevenir esto debemos tener conciencia de dichos sentimientos y limpiar y deshollinar los mismos para que el fuego sea útil. Cuando somos demasiado pequeños, tanto física como emocionalmente, es más factible que no tengamos suficientes recursos de aprendizaje para hacer la administración de dichos sentimientos. Como resultado de no responder con odio a los modos arrogantes de las conductas, como las de

esa flor, hizo que la misma pudiese reconocer lo inadecuado y perturbador de su conducta, pudo pedir perdón y aceptar ser como las demás flores, aunque el orgullo que aún conservaba no le permitía mostrar su tristeza a través del llanto.

Saint Exupéry nos invita a continuar acompañándolo en su descripción, a través de la palabra del principito, de los diversos modos de funcionamiento de personas mayores con quienes coexistimos. Los sitúa en los asteroides.

Uno de ellos es aquellos que como ciertos reyes necesitan ejercer su poder sobre todos y que se les obedezcan sus órdenes cual súbditos sumisos. Su autoridad es ejercida con un sentimiento de omnipotencia, a la vez que solicita el cumplimiento incondicional de sus mandatos que deben ser razonables, pero si estos no se cumplen asume la culpa por el incumplimiento. Son seres con conductas contradictorias. Son aquellos que en el ejercicio del poder condenan a los que, como ratas, cometen delitos, pero a la vez no pueden prescindir de las ratas pues se quedarían solos sin aquellos que como súbditos los sustenten en el poder.

Nos muestra luego a otra extraña persona mayor en la figura de los vanidosos, los cuales buscan aplausos y admiración, que se les reconozca que son los más bellos, mejor vestidos, más ricos y más inteligentes del planeta.

Otro personaje que encuentra en su viaje es la del bebedor, lo cual lo hace sentir melancólico y al entablar diálogo le pregunta qué hace allí y la respuesta que recibe es: bebo. Le pregunta de nuevo por qué lo hace y la respuesta es para olvidar. ¿Olvidar qué?, le pregunta. La vergüenza, le responde. ¿Cuál vergüenza?, le requiere el principito, a lo que el bebedor responde: la vergüenza de beber. Lo que nos invita a pensar que, en el trasfondo de una adicción, como puede ser al alcohol, hay un sentimiento de estar transgrediendo una norma, sea que esta provenga desde lo social, o desde la interioridad psíquica inconsciente, lo cual causa malestar y/o sufrimiento en forma de vergüenza y que la manera paradójica y engañosa a la que se recurre para lidiar con ello y tratar de anular dicho sentimiento es buscar olvidarlo con las mismas acciones que la causaron. En términos coloquiales

decimos: es peor el remedio que la enfermedad. El consumo adictivo sería una manera de buscar una satisfacción sin límites, no aceptando la necesaria frustración de la limitación como norma, a la vez que un refugio para eludir el contacto emocional con todos esos procesos psíquicos.

El siguiente adulto mayor, con quien se encuentra en otro planeta, es un hombre de negocios, quien se describe a sí mismo como un hombre serio dedicado a poseer y acumular objetos, como riquezas que no podía disfrutar y no quería ser distraído de su obsesión posesiva por las preguntas que el principito le hacía, lo cual sí podía hacer el principito. ¿Podemos aprender de este mensaje?

A diferencia de los anteriores personajes que se ocupaban de sí mismos, el nuevo que aparece es el farolero. Se ocupaba de cumplir consignas apagando el farol, lo que no le permitía disfrutar, como si pudo hacerlo el principito al presenciar las puestas de sol.

Continuando en su viaje exploratorio el principito se encuentra con un anciano geógrafo y entablan un diálogo que va a ir develando las posiciones de cada uno ante el conocimiento. El geógrafo se apoya en las informaciones que los exploradores le suministran y él que nunca ha verificado por sí mismo lo que ellos le transmiten como verdades, necesita verificar que no le mienten, pues ello sería una catástrofe y por ello les pide pruebas, para luego estar tranquilo porque dicha verdad nunca cambiaría, en cambio el principito le invita a pensar que pueden haber realidades que tienen aspectos que no cambian pero ellas mismas pueden tener modificaciones como los volcanes que siendo montañas pueden erupcionar, a lo cual el geógrafo le dice que allí lo importante son las montañas porque nunca cambian, aunque “nunca se sabe”, con lo cual abre una posibilidad de duda; en cambio, cuando el principito le dice que tiene una flor, la respuesta que encuentra es que de ellas no se toma nota pues son efímeras, lo que significa que pueden desaparecer en corto tiempo y no tienen muchos recursos para defenderse. Todo esto nos invita a pensar que lo que está en el trasfondo de esta exploración es cuánto se puede tender a aceptar ciertas propuestas y

exploraciones del conocimiento, en particular acerca de los afectos, como verdades inmutables sin abrir una verdadera investigación acerca de las mismas y cuántas propuestas son verdades efímeras por no ser defendibles con argumentos válidos, pero que al desaparecer pueden dar paso a nuevas verdades, demostrando con ello que la verdad será científica en tanto que siempre pueda ser transformada.

Parte a visitar nuevos territorios y el elegido es la tierra, planeta en el cual se va a encontrar con la existencia de multitud de personas mayores, las cuales tienen las características de todos aquellos personajes que ha ido conociendo en su viaje por el universo. Encuentra entonces que la multiplicación de las maneras de ser y funcionar de tales habitantes terrestres era semejante en cualquier parte del globo terráqueo, al funcionar como un ejército de autómatas, un ejemplo de ello son los faroleros. Expresa que solo se puede salir del automatismo cuando aparece un nuevo conocimiento, o si se quiere, nueva verdad, una nueva tecnología o nueva práctica que suplanta a la anterior.

El principito llega a la tierra en el desierto y lo que encuentra es una serpiente con quien entabla un enigmático diálogo. Se sorprende de que no haya hombres en la tierra desértica. En el diálogo la serpiente le dice que también se está solo donde los hombres. El principito mira las estrellas encendidas en el cielo y dice que lo están para que cada cual pueda algún día encontrar la suya. Al inicio de este capítulo expresa que cuando se quiere ser ingenioso se miente un poco y luego señala cómo las personas mayores podrán mentir sobre la verdadera dimensión de lo que son o de lo que ocupan. ¿Por qué necesitamos mentirnos? ¿Será para no sentir la soledad, lo desértico y la angustia ante lo desconocido? ¿Tendrá que ver con la frustración de encontrarnos con las incompletudes, con lo que falta? ¿Es este el enigma planteado en este capítulo? ¿Acaso la serpiente representa un aspecto del principito del que se habría desconectado y por lo mismo no encontraba la respuesta para resolver el enigma amoroso que tenía con una flor, bajó a buscarla en la tierra y la encuentra a través de la figura simbólica

representada en la serpiente que puede resolver todos los enigmas y así tiene la posibilidad de descifrar el problema que hay con esa flor?

En su próximo diálogo, esta vez a través de una flor de nada, dice que a los hombres les faltan sus raíces, ¿será que les falta lo que sí posee el principito? Lo cual, inevitablemente, les molesta.

Continúa en la tierra, se sube a una alta montaña y no alcanzó a ver, cómo deseaba, a todos los hombres y cuando saluda, lo que recibe de vuelta es la repetición de lo que pronuncia y el **eco** de su soledad. El no ver ni escuchar lo que deseaba ver y escuchar, también puede pensarse como no recibir de vuelta las respuestas que les haga sentirse amados. Esto me remite a pensar de nuevo, en el mito de Narciso, en el cual aparecen la Ninfa Eco y Narciso, pero también podemos hacer la hipótesis de que la dolorosa carencia de amor no es exclusividad de la mujer como en el caso de Eco, sino que es un sentimiento que podemos sufrir todos los seres humanos y ante el cual unos lo padecen y otros reniegan la incompletud refugiándose en la fantasía de total completud como sería el caso de Narciso.

La renegación, desmentida (verleugnung) es un término utilizado por Freud (1938) en un sentido específico. Es un modo de defensa consistente en que el sujeto rehusa reconocer la realidad de una percepción traumática.

Pero al continuar su travesía encontró un camino, lo cual era novedoso, pues “los caminos siempre llevan a la morada de los hombres”. Encontró un jardín cuajado de rosas. Al saludar encontró que a su saludo respondieron todas las rosas, las cuales eran semejantes a su rosa, a la cual creía única. Reconocer que uno no tiene la exclusividad puede resultar humillante y ridículo. Es un trauma al anhelo narcisista de belleza, grandiosidad y omnipotencia. Reconocerlo hace que surja tristeza, llanto y hasta puede surgir el deseo de morir, ¿cómo sucedió con Narciso? ¿Podremos tolerar con humildad no ser únicos y perfectos y reunificar el adulto y el niño con las suficiencias e insuficiencias?

El principito, arrastrando su tristeza, se encuentra luego con el zorro, éste contesta a su saludo, pero no acepta la invitación a jugar y compartir

para aliviar así su tristeza, con el argumento de que no está domesticado. El niño principito no conoce el significado de este concepto y le pregunta por el mismo al zorro, quien se lo explicará luego de preguntarle qué busca y la respuesta es: “busco a los hombres”. Allí el zorro le explica que domesticar es crear vínculos, lo cual también era otro concepto desconocido para el principito. Entonces el zorro le dice que es una relación en la cual cada uno es único en el mundo para el otro. En ese mundo hay cazadores y cazados y tanto los unos como los otros son iguales. Pero surge la posibilidad que aparezca una nueva manera de relación que es la domesticación. Si el principito domesticara al zorro, surgirían las diferencias. También será una domesticación diferente en la manera de ser construida, con rituales, los cuales le irá explicando el zorro, y cuyo resultado será una manera novedosa de vivir. Llega el momento de la despedida y el zorro confiesa que sentirá el dolor de la separación lo que no habría sucedido, le dice el principito, si no se hubiese realizado la domesticación. Pero no solo surgirá un sentimiento de pérdida, sino también de ganancia para ambos. Para el principito fue una ganancia encontrar una nueva manera de valorar su rosa, la cual había sido descalificada al haberla comparado con las cinco mil rosas y no verla diferente a ellas. La domesticación se realiza a través de un vínculo afectivo amoroso y eso es lo que él ha construido con su rosa, lo que no sucedió con las otras rosas ya que por fuera parecen bellas, pero por dentro están vacías de afecto, el cual es sentido, pero invisible para los ojos. Asumir esa responsabilidad ha sido olvidada por los hombres.

El siguiente encuentro es con un guardavía con quien dialogó acerca de los viajeros que son embarcados como paquete en los trenes de la vida y ni ellos ni los conductores saben lo que persiguen en la vida. Son llevados. Sólo los niños saben lo que buscan: es el vínculo afectivo que puede darse con personas, o sus equivalentes, animales o cosas. No poder acceder a ellos desata el llanto de la tristeza.

El siguiente encuentro es con el comerciante que vende píldoras para aplacar la sed ahorrando así mucho tiempo y hacer lo que venga en ganas. El

principito piensa que en ese tiempo lo que él haría es buscar la fuente. ¿Será que lo que se vende en las píldoras es un paliativo que no es efectivo porque en lugar de buscar los objetos humanos que suministren el vínculo afectivo amoroso, lo buscan en objetos materiales o medicamentos o sustancias que es el camino aparentemente más fácil?

El piloto continúa con el avión averiado, tiene sed y quiere buscar una fuente. El principito lo acompaña a buscarla y comprendió que el pozo de agua se ocultaba en algún sitio, ya sea la casa, las estrellas o el desierto y que lo que las embellece es invisible y está en el fondo del corazón, por lo mismo es invisible y al contactarse amorosamente aparece el pozo de agua. O lo que aparece es el vínculo amoroso que da vida.

En el siguiente capítulo el principito comenta que los hombres se meten en los rápidos y no saben dónde van ni lo que quieren. Nos invita acaso a pensar en la importancia de poder darnos tiempo para poder extraer el agua del pozo, escuchar el sonido que hace la roldana y transformarlo en el canto que suena al despertar y luego beber de esa agua que tanto anhelaba, la cual era algo más que un alimento concreto. Era el amor que se busca con el corazón y se encuentra también en la rosa. Pero también los hombres pueden cultivar y no encontrar lo que buscan.

Se acerca el momento de la separación entre el piloto y el principito. Es un momento difícil para ambos al enfrentar la angustia, el dolor y la tristeza por la pérdida. ¿Qué se pierde? ¿Acaso lo que se pierde es la niñez que puede soñar y fantasear al percibir las dificultades del mundo de los adultos para sostener la capacidad de sentir y conocer lo invisible de los sentimientos con el corazón?

Llega el final de la obra y con ella nuestra despedida de esta propuesta literaria metafórica, a través de la cual Saint Exupéry nos invita a pensar. ¿Es el principito ese niño que con el paso del tiempo desaparece y nos queda el misterio, o la incertidumbre, de lo que habrá pasado con él, o si reaparecerá? En caso de que esto último suceda acojamos la recomendación de Saint Exupéry: seamos amables con él. Es un amigo.

Referencias

- Freud, S. (1938). Esquema del Psicoanálisis. Tomo XXIII. (p-p: 204-206) Ob. Completas Amorrortu Ed. Bs, As.
- Freud, S. (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo". Tomo XXIII. (p-p: 273-275) Obras Completas, Amorrortu Ed. Bs, As.
- Saint-Exupéry, Antoine de. (1933). El Principito. Ediciones DANTE/QUINCENAL. 1a. Ed. 1984. México. DF.